

BULOS Y DESINFORMACIÓN

CÓMO AFECTAN A LAS PERSONAS MAYORES



SERVIMEDIA | ESTUDIO DE COMUNICACIÓN | SEPTIEMBRE DE 2023

CONTENIDO

1.- AUTORÍA.....	3
Estudio de Comunicación.....	3
Servimedia.....	4
2.- RESUMEN Y PRINCIPALES DATOS.....	5
3.- PUNTO DE PARTIDA Y CONTEXTO.....	8
4.- MÉTODO Y DATOS.....	11
5.- ANÁLISIS.....	12
5.1.- Mayores de 60 años.....	12
5.1.1.- Volumen de desinformación y bulos tras la pandemia.....	12
5.1.2.- Responsabilidad de la creación y difusión de desinformación y bulos.....	13
5.1.3.- Cómo afectan bulos que tienen que ver con la sanidad y el dinero.....	14
5.1.3.- Cómo afectan los bulos que tienen que ver con la política y la sociedad.....	15
5.2.- Menores de 60 años convivientes o relacionados con mayores.....	17
5.2.1.- Inquietud o preocupación observado en las personas mayores.....	17
5.2.2.- Difusión de bulos y desinformación por parte de las personas mayores...	19
5.3.- Comparativas 2022-2023.....	20
5.3.1.- Responsabilidad de la creación y difusión de desinformación y bulos (comparativa).....	20
5.3.2.- Volumen de desinformación y bulos tras la pandemia (comparativa).....	21
6.- MESA REDONDA.....	22
Sabina Camacho, especialista en psicología social.....	23
Pilar García, licenciada en Derecho.....	25
Lázaro González, psicólogo (jubilado).....	26
José Luis Pareja, antropólogo.....	29
Inmaculada Ruiz, docente (jubilada).....	31

7.- OPINIÓN ABIERTA.....	33
7.1.- Mayores de 60 años.....	33
7.1.1.- Respuesta «otros» a la pregunta <i>¿Quiénes cree que son los culpables de que haya desinformación y bulos?</i>	33
7.1.2.- Respuesta «otros» a la pregunta <i>Diga su sensación cuando le llegan bulos que tienen que ver con el dinero, sobre pensiones, impuestos, salarios, etcétera.</i>	33
7.1.3.- Respuesta «otros» a la pregunta <i>¿Cómo se siente si le llega algún bulo sobre asuntos sanitarios?</i>	35
7.1.4.- <i>¿Hay algún otro tipo de bulos o desinformación por los que se sienta especialmente perjudicado antes de descubrir la falsedad?</i>	36
7.1.4.- <i>De los bulos que le han llegado últimamente, ¿cuál es el que más le ha perjudicado o, al menos, enfadado o disgustado mientras se lo ha creído?</i>	38
7.1.4.- <i>Puede añadir lo que considere oportuno.</i>	40
7.2.- Menores de 60 años que conviven o trabajan con mayores.	41
7.2.1.- respuesta «otros» a la pregunta <i>Se ha publicado que las personas mayores son las que mayor volumen de bulos y desinformación difunden, sobre todo por WhatsApp. ¿Coincide esto con lo que usted observa?</i>	41
7.2.2.- <i>Puede añadir lo que considere oportuno.</i>	41

1.- AUTORÍA.

ESTUDIO DE COMUNICACIÓN.

Estudio de Comunicación, compañía líder en Comunicación Empresarial en España, fue fundada en 1983. En su trayectoria de 39 años ha trabajado para más de 2.600 clientes a los que ayuda a comunicarse eficazmente con sus diferentes públicos objetivos. La Firma está integrada por más de 150 profesionales y cuenta con despachos propios en España, Argentina, Chile, México y Portugal y tiene acuerdos con *best friends* que le permiten dar servicios en los principales mercados del mundo.

Estudio de Comunicación tiene una cultura empresarial basada en la calidad, el rigor profesional y el trabajo enfocado a la obtención de resultados. Con una visión de servicio que abarca la comunicación 360º, se responsabiliza del ciclo completo del trabajo de reputación y comunicación, desde el análisis y la planificación, hasta la gestión y elaboración de soportes.

Presta servicios integrales de Comunicación Corporativa, Institucional y Comercial: Comunicación Financiera, Comunicación de Crisis, Comunicación Interna, Relaciones con Inversores, Relaciones Institucionales, Relaciones Públicas, Relaciones con los Medios, Comunicación Online, Identidad Corporativa y gestión publicitaria, entre otros.

En Estudio de Comunicación conocemos el nuevo entorno digital y miramos continuamente al futuro e innovamos para gestionar campañas de comunicación, internas y externas, vanguardistas y eficaces.

Estudio de Comunicación es la tercera consultora con mejor reputación corporativa de España y primera en el sector de la Comunicación, así como la tercera consultora más responsable en ESG, según los monitores MERCO «Empresas y Líderes» y «Responsabilidad ESG» de 2021.

SERVIMEDIA.

Servimedia es la agencia de noticias líder en Información Social en España. Creada en 1988, está especializada en información hasta el punto de convertirse en un referente a nivel nacional. Además, Servimedia es la tercera agencia de noticias del país en difusión y número de trabajadores.

A través de su Teletipo de Noticias, presente en los más prestigiosos medios de comunicación españoles, Servimedia ha conseguido que la información social que distribuye a diario ocupe un lugar cada vez más destacado en nuestra sociedad.

Con el objetivo de facilitar un servicio integral, Servimedia ha ido desarrollando a lo largo de los años nuevos productos y servicios indispensables para cubrir las necesidades informativas y de comunicación que tienen instituciones públicas o privadas. En este sentido, además del Servicio de Noticias, Servimedia trabaja otras áreas como los Resúmenes de prensa, radio y televisión, la elaboración de contenidos, la difusión de encuentros informativos que se celebran en su estudio de televisión, la grabación audiovisual de actividades o la organización de jornadas o seminarios.

Servimedia forma parte del Grupo Social ONCE –compuesto por la ONCE, su Fundación e ILUNION– que tiene el objetivo de generar empleo estable para personas con discapacidad, siendo un elemento esencial de la misma para difundir el mensaje de una sociedad en igualdad de oportunidades.

De hecho, Servimedia es un caso único en el mundo de excelencia periodística e integración social, ya que más del 61% de los periodistas que integran su redacción tienen algún tipo de discapacidad.

Su trabajo a lo largo de más de tres décadas ha merecido el reconocimiento de decenas de premios entre los destacan el Ondas, el del Consejo General del Poder Judicial, el Consejo General de la Abogacía, la Conferencia Episcopal Española, Fesbal, la Asociación de la Prensa Española, la Comunidad de Madrid, la Fundación Caser, Feder, la Federación Española de Hostelería, la Junta de Andalucía, UPTA, ATA, la Fundación Konecta, la Fundación Vodafone, la Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios, la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, el Club Español de Energía, la Asamblea de Madrid, la Fundación Alares, la Fundación Randstad, el Senado, el Observatorio contra la Violencia Doméstica, la Fundación Lares y el Imsero.

2.- RESUMEN Y PRINCIPALES DATOS.

Si analizamos los resultados desde un punto de vista más cualitativo que cuantitativo, y unimos a las respuestas del cuestionario las opiniones abiertas de los participantes y de los expertos que dan también su opinión en este estudio, se puede concluir que las personas mayores tienen sensaciones negativas cuando son conscientes de haber sido engañadas con un bulo o una desinformación, pero aseguran que han generado un grado importante de desconfianza ante lo que les llega por vía digital, de manera que no son o no se consideran tan vulnerables como suele pensarse. La frase «no me lo creo» [los bulos o la desinformación] es recurrente en los comentarios.

Muchos reconocen que les afecta, que sienten angustia o enfado mientras se creen las falsedades, y les incomoda haber sido víctimas de ellas. Y se muestran más sensibles a los bulos y desinformación de tipo político que a los de otros tipos sobre los que preguntábamos, como los económicos, los sanitarios o los sociales. Y culpan a los medios de comunicación, en gran medida, de ser los responsables de la difusión de esos bulos y de esa desinformación.

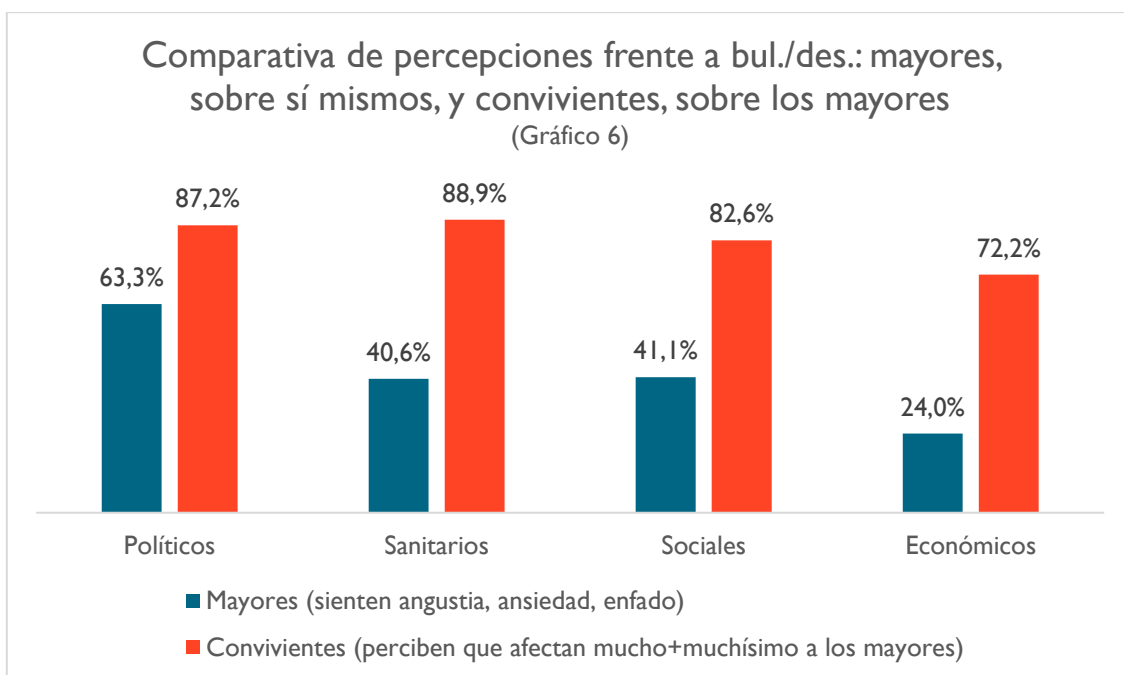
Quisimos averiguar si se percibía o no una disminución de esas falsedades, que crecieron considerablemente tras la pandemia, básicamente a causa de la llamada «infodemia». Hicimos, por tanto, una pregunta que nos permitiese también comparar los resultados con los obtenidos en 2022, preguntando en aquella ocasión a la población en general (sin rango de edades). El resultado es que no hay variación: en 2023 se sigue considerando que el volumen de bulos y desinformación es superior al que había antes de la pandemia.

Además de a los mayores de 60 años, buscamos incluir una pequeña muestra de menores de esa edad, pero que convivan o se ocupen del cuidado de mayores. Por un lado, para contrastar el impacto de las falsedades. Por otro, para ver si este grupo percibía si los mayores son activos difusores de bulos e información, sobre todo por WhatsApp, como señalan los resultados de estudios generados principalmente en EE. UU. Una mayoría de los participantes cree que sí, que esto es cierto. Algunos comentarios lo rechazan, pero, sobre todo, están en desacuerdo casi todos los expertos de nuestra *Mesa Redonda*.

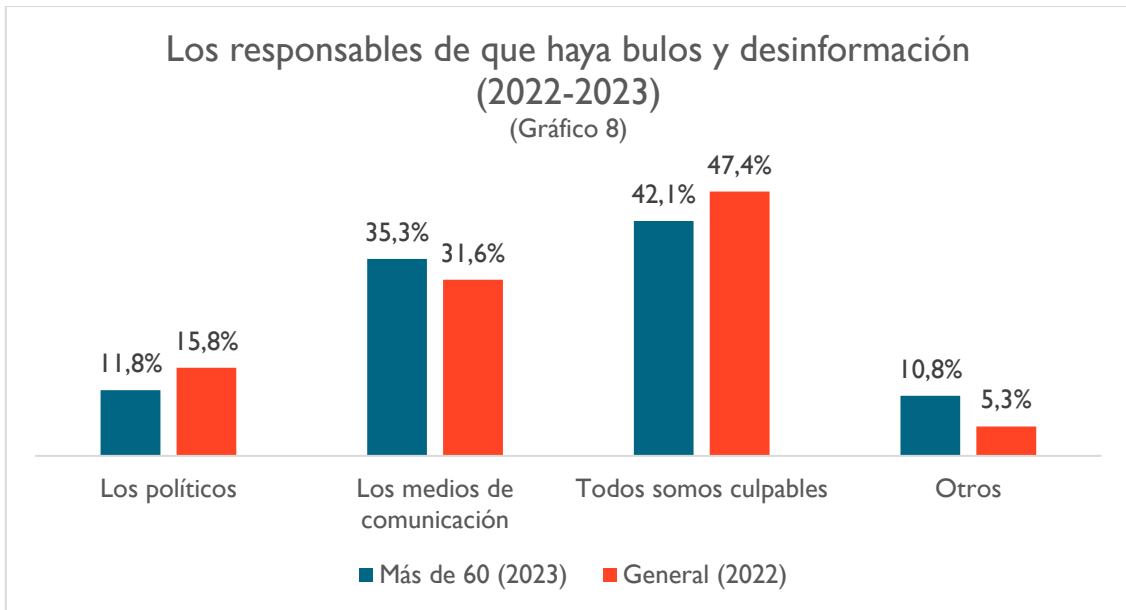
Angustia, ansiedad y enfado son las sensaciones que los mayores aseguran padecer frente a bulos y desinformación. Así que sí: las falsedades afectan negativamente a las personas mayores.

Principales datos.

- Los mayores de 60 años perciben que las falsedades de tipo político son las que más les afectan (63,3 %). Los menores de esa edad que conviven o trabajan con ellos entienden que les afectan más de lo que dicen (87,2 %). La mayor diferencia se encuentra en las falsedades de carácter sanitario, que provoca sensaciones negativas a un 40,6 %, mientras que los convivientes ven afectados a 88,9 % de los mayores.



- Los mayores de 60 años entrevistados creen que, tras ellos mismos (42,1 %), los principales responsables de la difusión de bulos y desinformación son los medios de comunicación (35,3 %). Comparando los resultados con los obtenidos en 2022 (aunque preguntando a personas de cualquier edad en esa ocasión) los datos son muy similares.



- Un 66 % de los entrevistados percibe más falsedades que antes de la pandemia. A quienes les parece que la difusión de aquellas no ha variado son un 32 %.
- Los convivientes o cuidadores entrevistados confirman la tendencia observada en algunos estudios (realizados en EE. UU.): el 56,3 % de ellos considera que las personas mayores son más activas a la hora de propagar falsedades antes de saber que lo son, sobre todo por WhatsApp. La opinión mayoritaria de los expertos consultados en este estudio, sin embargo, no está enteramente de acuerdo con esta apreciación.

3.- PUNTO DE PARTIDA Y CONTEXTO.

En anteriores estudios llevados a cabo por Estudio de Comunicación y Servimedia sobre el efecto de los bulos y la desinformación en la sociedad en general, años 2018 y 2022, nos fijamos en las diferencias o coincidencias de criterios entre periodistas y comunicadores y la ciudadanía no incluida en estos ámbitos profesionales. Alguno de los comentarios de los participantes del segundo de los trabajos (el de 2022), donde poníamos en valor también la percepción sobre el volumen de falsedades que llegaban a la población, antes y después de la pandemia, nos dieron la pista de que algunos especialistas consideraban a las personas mayores más vulnerables a las falsedades, que les afectaban más, en suma, y otros que opinaban lo contrario, argumentando que la mayor experiencia vital salvaguardaba a los mayores de las posibles carencias en el uso y comprensión de las herramientas digitales.

Una de las cuestiones que surgieron es preguntar a quién podemos considerar como «persona mayor», a qué edad se entra en esa categoría. En España tenemos una edad oficial para considerarnos, digámoslo así, mayores, que son los 65 años. Es la edad de la jubilación estándar, como se sabe. La Organización Mundial de la Salud, OMS, pone ese límite en los 60 años. En la práctica, como todos sabemos, hay personas que se pueden considerar «mayores», normalmente por problemas de salud, a partir de los 50 años y otras que asumen su edad, pero se siguen manteniendo muy activas física, mental e incluso profesionalmente, cuando ya han cumplido los 80. Es tal el abanico de variantes, que nos hemos decidido por aplicar el criterio de la OMS y abrir el campo de edad a partir de los 60 años. Es el más amplio posible, por otro lado. Así que, solo para que conste, decir «mayor» no es hablar de persona que se va quedando al margen, sino únicamente una forma de sintetizar conceptos.

Llegados a lo que nos interesa, qué es lo que puede percibir o sentir una persona mayor cuando se siente engañada, un estudio presentado por la Fundación Luca de Tena en mayo de 2020 concluye que «en el estudio cuantitativo, los jóvenes son el grupo de edad más vulnerable a la desinformación. En cambio, en el cualitativo, hay mayor vulnerabilidad entre los más jóvenes y los mayores». Amplía esto poniendo de manifiesto que factores como la menor edad y, por tanto, experiencia (adolescentes), la situación económica, la laboral, la cultural o la degradación cognitiva, en el caso este último de los mayores, inciden en la vulnerabilidad frente a bulos y desinformación.

En este trabajo, por tanto, intentamos visibilizar el perjuicio que las falsedades provocan a los mayores y si son más o menos vulnerables que quienes no han llegado a edades avanzadas. También, si ellos son más o menos proclives a difundir los bulos y la desinformación, como se ha publicado. El dato, recogido por la revista *Science*, surgía de un estudio hecho por tres profesores de Política (universidades de Nueva York y Princeton) en 2019. Los resultados de dicho estudio, respecto a una mayor tendencia de los mayores a difundir bulos y desinformación (de tipo político, en este caso), achacan principalmente dicha predisposición a los déficits cognitivos. Esto se explicó y matizó después por parte de una psicóloga de la Universidad de Harvard, becaria de postdoctorado cuando se publicó en 2020 su trabajo (en *Current Directions in Psychological Science*), Nadia Brashier, que dice en el *abstract* de su informe: «La desinformación causa graves daños, desde sembrar dudas sobre la medicina moderna hasta incitar a la violencia. Los adultos mayores son especialmente susceptibles: compartieron la mayoría de las noticias falsas durante las elecciones estadounidenses de 2016. La explicación más intuitiva para este patrón culpa a los déficits cognitivos. Aunque los adultos mayores olvidan dónde aprendieron información, la fluidez permanece intacta y el conocimiento acumulado a lo largo de décadas les ayuda a evaluar las afirmaciones. Por lo tanto, los declives cognitivos no pueden explicar completamente la reacción de los adultos mayores ante las noticias falsas. La edad adulta tardía también implica cambios sociales, incluida una mayor confianza, dificultad para detectar mentiras y menos énfasis en la precisión al comunicarse. Además, los adultos mayores son relativamente nuevos en las redes sociales y pueden tener dificultades para detectar contenido patrocinado o imágenes manipuladas. En un mundo de posverdad, las intervenciones deben tener en cuenta los cambiantes objetivos sociales de los adultos mayores y las brechas en su alfabetización digital».

Si, como referencias de partida, tenemos que se considera a los mayores más vulnerables –entiéndase más crédulos– a los bulos y la desinformación y que son quienes más los difunden, pusimos en nuestro objetivo observar lo que parecía obvio: que la credulidad y el intento de poner sobre aviso a familia y conocidos (difusión) se explican porque lo que les ha llegado a esos mayores les afecta bastante.

Por eso, el contraste de pareceres expuesto en el primer párrafo y las conclusiones de todos los estudios citados, que parecen incidir en la misma diferencia de opiniones

respecto a las personas mayores, nos llevaron a plantear este nuevo trabajo, o una nueva edición de los anteriores –pero especializada– si se prefiere, en que preguntásemos por sus sensaciones a esas personas mayores y a aquellos que conviven con ellas o se encargan de su atención y cuidados.

Con el fin de obtener un panorama más completo, el cuestionario que pusimos a disposición de los menores de 60 años, que conviven con mayores de esa edad o les cuidan, y de los expertos que intervienen en nuestra *Mesa Redonda* (capítulo 6), incluía la siguiente pregunta: «Se ha publicado que las personas mayores son las que más volumen de bulos y desinformación difunden, sobre todo por WhatsApp. ¿Coincide esto con lo que usted observa?».

Hay que tener en cuenta que hablamos de sensaciones porque esto es lo que provocan en primera instancia los bulos y la desinformación: sensaciones negativas, malas vibraciones, sentimientos de pérdida o de desprotección. La pregunta que intentamos responder, por tanto, es ¿en qué medida afecta la comunicación de falsedades a las personas mayores?; esas que, en teoría, pueden estar más sensibilizadas que la media a los posibles problemas del sistema sanitario, de las pensiones, del futuro del país en el que viven, de la emigración, etcétera.

4.- MÉTODO Y DATOS.

Se han recogido 309 entrevistas de personas mayores de 60 años y 54 de quienes no han llegado a esa edad, pero conviven o trabajan con personas mayores. Los cuestionarios se han cumplimentado por vía telemática entre el 15 de junio y el 15 de agosto de 2023.

Estudio de Comunicación y Servimedia han contado con la colaboración, para difundir el cuestionario, de la Plataforma de Mayores y Pensionistas (PMP) y las entidades que la integran, como la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP), la Confederación Española de Organizaciones de Mayores (Ceoma), la Asociación Española de Fundaciones y el Grupo Lares.

Los datos de segmentación de los mayores de 60 años son los siguientes:

Tabla 1: segmentación por sexo.

Hombres.	49,5 %
Mujeres.	48,6 %
Sin identificar.	1,9 %

Tabla 2: segmentación por edad.

De 60 a 70 años.	56,3 %
De 71 a 80 años.	40,8 %
De 81 a 90 años.	2,9 %

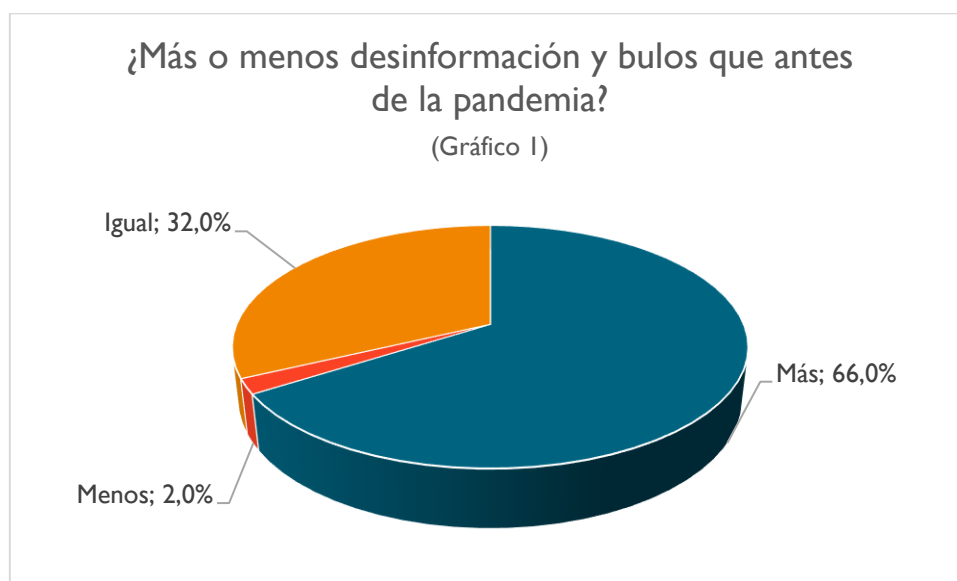
5.- ANÁLISIS.

5.1.- MAYORES DE 60 AÑOS.

5.1.1.- Volumen de desinformación y bulos tras la pandemia.

En el estudio sobre el efecto de los bulos y la desinformación en la sociedad en general (Estudio de Comunicación y Servimedia, 2022), un 66,7 % de los participantes percibían entonces que había más difusión de esas falsedades en aquel momento que antes de la Pandemia.

Hecha la misma pregunta a mediados de 2023 a los mayores de 60 años [«¿Hay ahora más o menos desinformación y bulos (las *fake news* en inglés) que antes de la pandemia?»], la respuesta es muy similar: un 66 % de los entrevistados (gráfico 1) percibe más falsedades en el momento de responder al cuestionario que antes de la pandemia. A quienes les parece que la difusión de aquéllas no ha variado son un 32 % y solo un 2 % entiende que el volumen es inferior.

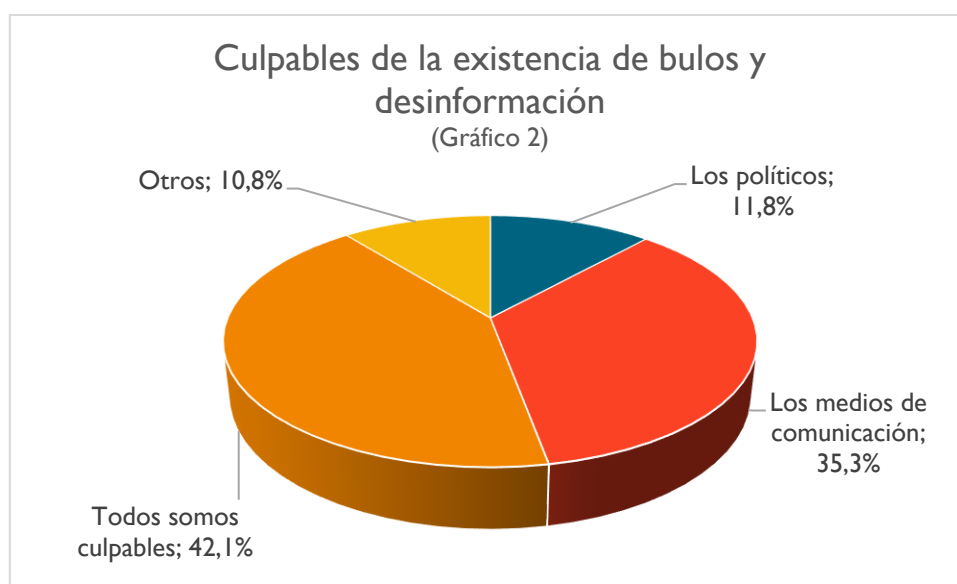


No hay diferencias notables entre lo que perciben los hombres y las mujeres; tampoco las hay significativa entre los distintos tramos de edad, salvo los comprendidos en los 60-70 años, para quienes la cantidad de bulos y desinformación que observan es tres puntos porcentuales más que la media (69 %).

5.1.2.- Responsabilidad de la creación y difusión de desinformación y bulos.

Recurrimos de nuevo a la comparación entre lo obtenido en 2022, con participantes de cualquier edad, y los que hemos obtenido ahora con mayores de 60 años.

En 2022, a la pregunta de «¿Quiénes cree que son los culpables de que haya desinformación y bulos?», el 47,4 % sentía que todos somos culpables. Los mayores de 60, en 2023, participan de la misma sensación en menor medida: un 42,1 % (gráfico 2). Los medios de comunicación (35,3 %), los políticos (11,8 %) y otros agentes (10,8 %) son los otros responsables señalados.



En la siguiente tabla (tabla 3) pueden apreciarse las diferencias de percepción por sexos, donde se ve que las mujeres son más tendentes a responsabilizar a los medios de comunicación de que haya bulos y desinformación; sobre todo, cabe añadir, aquellas cuya edad está comprendida entre los 71 y los 80 años.

Tabla 3: ¿Quiénes cree que son los culpables de que haya desinformación y bulos?	General	Hombres	Mujeres
Los políticos	11,8%	13,7%	10,2%
Los medios de comunicación	35,3%	27,4%	40,8%
Todos somos culpables	42,1%	47,1%	38,8%

Otros	10,8%	11,8%	10,2%
-------	-------	-------	-------

5.1.3.- Cómo afectan bulos que tienen que ver con la sanidad y el dinero.

Suele darse por sentado que los asuntos sanitarios y los económicos son los que más nos preocupan a todos y especialmente a las personas mayores. De hecho, una encuesta publicada en el verano de 2022 por la Fundación Mutua de Propietarios incide en este sentido.

En este trabajo, en el que queremos valorar cómo afectan a los grupos de mayor edad los bulos y la desinformación, hemos preguntado por las sensaciones poniendo algún ejemplo de a qué nos referíamos cuando hablábamos de economía, entendiendo que los aspectos sanitarios son más reconocibles. Citamos, en ese sentido, «pensiones, impuestos, salarios, etc.» con el fin de homogenizar las respuestas. Además, planteamos la pregunta basándonos en los conceptos de «angustia y ansiedad», ambos incuantificables, pero cuyos efectos provocan complicaciones de diversa índole en todo tipo de personas, llegando a ser graves en los casos de mayores con problemas de salud.

Por otro lado, hemos preferido incluir en las preguntas la obviedad de «mientras me los creo» (los bulos y la desinformación), entendiendo que, quien no se lo cree, no se sentirá afectado, pero puede tener una mala e incómoda sensación hasta que no haya comprobado que se trata de una falsedad.

Como se aprecia en el gráfico 3, los bulos y la desinformación sobre asuntos sanitarios producen angustia y ansiedad al 40,6 % de los mayores de 60 años, al menos mientras los creen. Esas malas sensaciones, respecto a los aspectos económicos, solo las tienen un 24,5 % de los participantes.

En estos aspectos sanitarios y económicos, para un 40,6 % y un 46,1 % de los entrevistados, respectivamente, los bulos y la desinformación provocan otras sensaciones que, en los correspondientes comentarios (véase el *Capítulo 7, opinión abierta*), se definen como incredulidad, inseguridad, rabia o impotencia, por ejemplo.

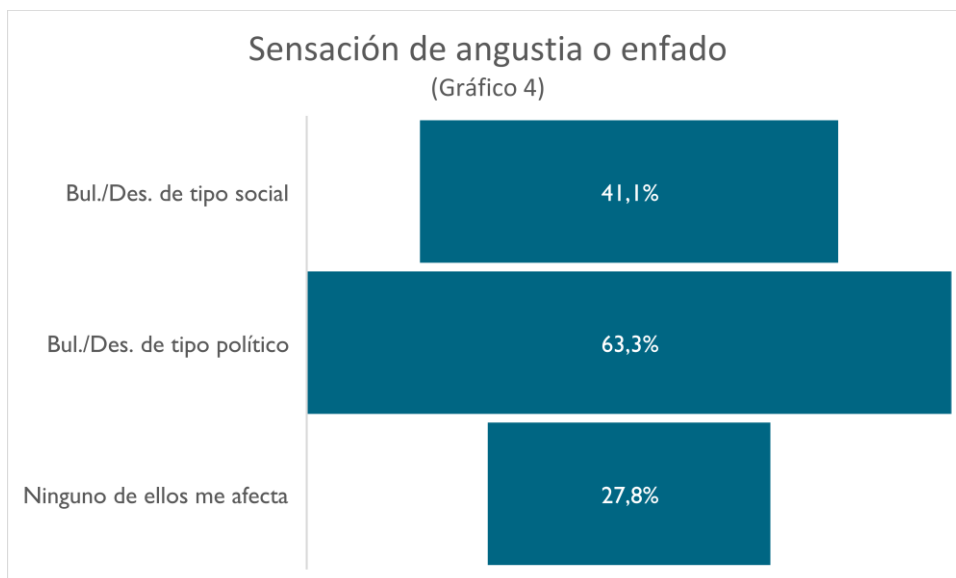


Ambos tipos de bulos y desinformación producen angustia y ansiedad a cerca de un 67 % de los participantes comprendidos entre 81 y 90 años. Este mismo efecto es superior en siete puntos porcentuales para mujeres que para hombres en aspectos económicos; en los sanitarios, hay coincidencia.

5.1.3.- Cómo afectan los bulos que tienen que ver con la política y la sociedad.

En los dos tipos de falsedades comentados en el punto anterior planteamos la pregunta, como se ha explicado, refiriéndonos a angustia y ansiedad. Con respecto a las de tipo social y político, hemos introducido un pequeño cambio, quitando la idea de «ansiedad» e incluyendo la de «enfado» (igualmente incuantificable).

En la misma idea anteriormente expuesta de hacer homogéneas las respuestas, en las preguntas figuraban algunos ejemplos de los bulos y la desinformación de tipo social que más se observan, citando «emigración, pobreza, violencia o denuncias». Para las falsedades de ámbito político, poníamos ejemplos como «cuando los políticos dan datos falsos o los cuentan sesgadamente, cuando acusan al contrario de corrupción sin ser cierto o cuando mienten sobre ellos mismos».



Esta pregunta se formulaba con opción a la multi respuesta, de manera que los entrevistados podían marcar uno, dos o ninguno de los tipos de bulos y desinformación de ámbito social y político.

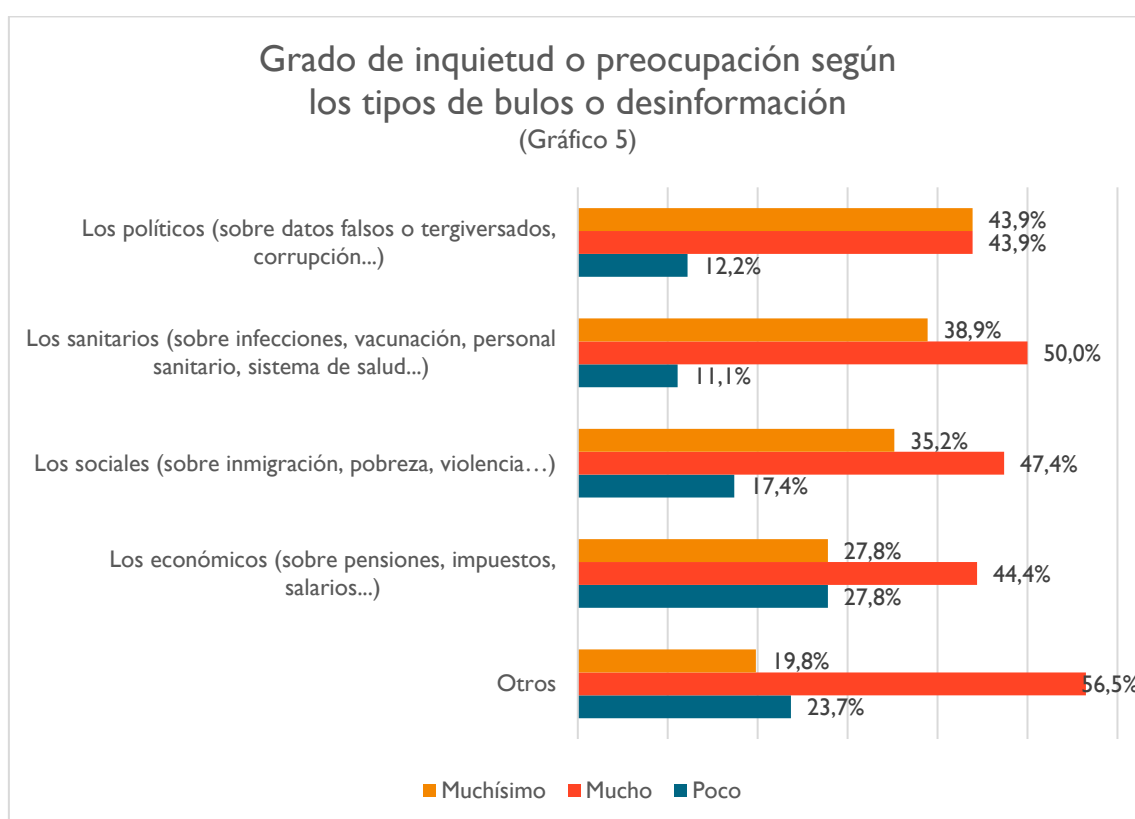
Un 63,3 % de los entrevistados (gráfico 4) marcó las falsedades de tipo político como responsables de provocarles angustia o enfado. Más bien lo segundo, a tenor de algunos de los comentarios que pueden verse en el capítulo de *Opinión abierta*. Los bulos del ámbito social fueron señalados por el 41,1 % de los participantes como causantes de sensación de angustio o de enfado.

Las mujeres (68,3 %) son las que más sienten que les afectan las falsedades políticas. Respecto a las sociales, son los hombres los que se sienten ligeramente más afectados. El tramo de edad de los 60-70 años es el que presenta mayores porcentajes de angustia o enfado ante amos tipos de bulos y desinformación, salvo para los mayores de 80 años, la totalidad de los cuales han marcado las falsedades políticas como inductoras de malas sensaciones.

5.2.- MENORES DE 60 AÑOS CONVIVIENTES O RELACIONADOS CON MAYORES.

5.2.1.- Inquietud o preocupación observado en las personas mayores.

Hicimos a los menores de 60 años, pero que conviven o trabajan con personas mayores, una pregunta de contraste: «Según el grado de inquietud o preocupación que observa en la o las personas mayores con las que convive, ¿cómo diría que les afectan los bulos y la desinformación según los tipos?». En ella citamos los cuatro tipos de falsedades, económicas, sanitarias, sociales y políticas, sobre las que también preguntamos a los mayores.



Si observamos solo los tipos de engaños que afectan «muchísimo» a los mayores, según quienes conviven con ellos o les prestan ayuda, vemos (gráfico 5) que los políticos son los que mayor incidencia tienen (43,9 %), seguidos de los sanitarios (38,9 %) y los sociales (35,2 %), quedando bastante por debajo los de tipo económico (27,8 %).

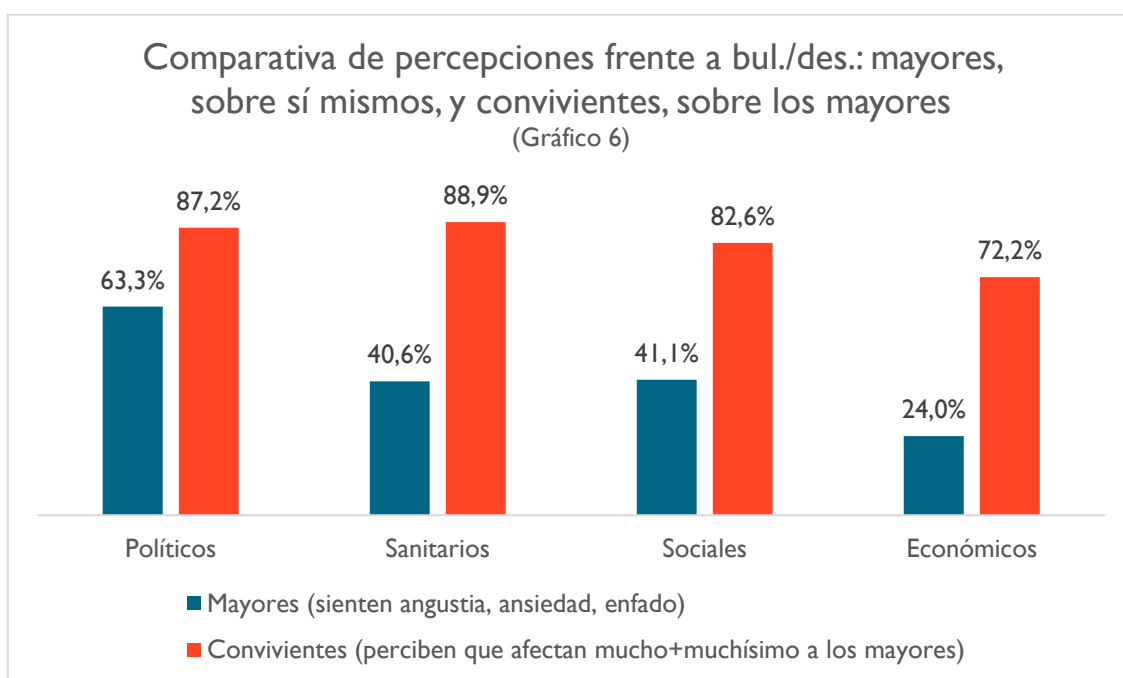
Sumados los porcentajes correspondientes a la percepción de que las falsedades afectan mucho y muchísimo a los mayores, varía ligeramente el orden de importancia,

siendo los de tipo sanitario los más destacados (88,9 %), seguidos muy de cerca por los políticos (87,8 %), situándose algo más alejados los sociales (82,6 %) y los económicos.

Se puede concluir, por tanto, que quienes conviven o cuidan a las personas mayores consideran que les afectan todo tipo de bulos y que ninguno de ellos se puede considerar que intranquiliza poco a esos mayores.

En este punto, conviene comparar lo que dicen sentir los mayores, según los distintos tipos de engaño de los que estamos hablando, y lo que perciben los que con ellos conviven cuando los ven «enfrentarse» a un bulo o una desinformación.

Hemos establecido la comparativa (gráfico 6) entre los porcentajes de sensación de angustia, ansiedad o enfado de los mayores y los de mayor influencia («afectan muchísimo» a los mayores) en opinión de los convivientes.



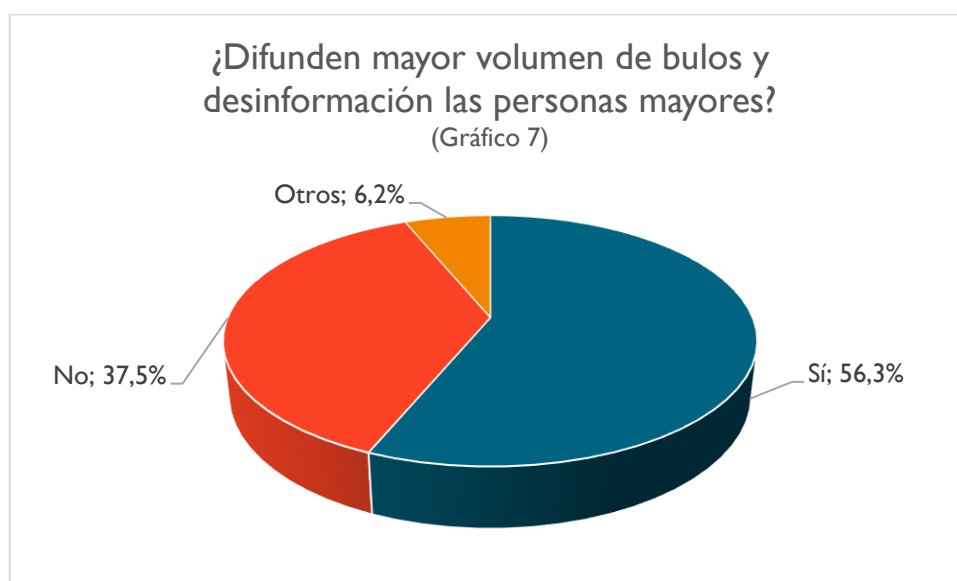
Vemos que las tendencias tienen similitudes, en cuanto a qué afecta más y qué menos, siendo percibidas las falsedades de tipo político como las que más intranquilizan a los mayores, según ellos mismos y según los que con ellos conviven. También se observa que los convivientes creen que los bulos y la desinformación de cualquier tipo afectan más a los mayores de lo que estos mismos consideran.

Si tenemos en cuenta las diferencias en puntos porcentuales entre lo que dicen sentir los unos y parecen observar los otros, hay notable disparidad al cuantificar la inquietud producida por los engaños de tipo sanitario y económico (más de 48 puntos de diferencia en ambos casos), algo menos en los de tipo social (cerca de 42 puntos) y poca diferencia (menos de 24 puntos) si nos referimos a los de tipo político. En otras palabras, los mayores sienten que los bulos y la desinformación en el ámbito político es lo que más les afecta y las observaciones de los que con ellos conviven lo corroboran.

5.2.2.- Difusión de bulos y desinformación por parte de las personas mayores.

La pregunta, como indicamos en nuestra introducción, es: «Se ha publicado que las personas mayores son las que mayor volumen de bulos y desinformación difunden, sobre todo por WhatsApp. ¿Coincide esto con lo que usted observa?».

Lo que perciben los convivientes o cuidadores confirma la tendencia: el 56,3 % de ellos considera que las personas mayores son más activas a la hora de propagar falsedades antes de saber que son noticias falsas (gráfico 7).

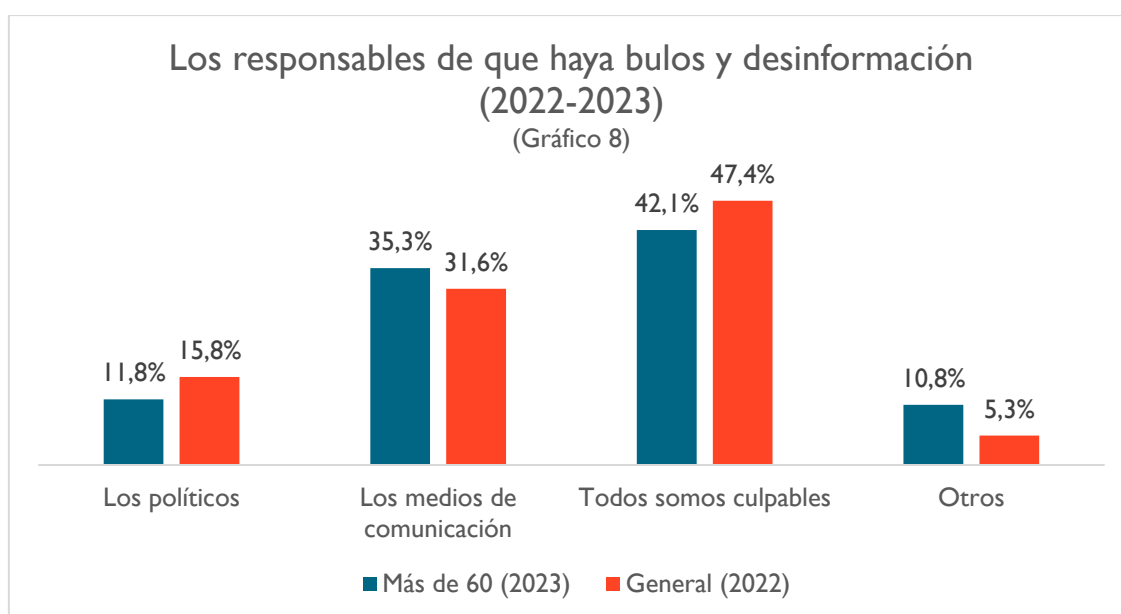


5.3.- COMPARATIVAS 2022-2023.

Comparamos dos aspectos con datos obtenidos en 2022 (con la población en general) y 2023 (mayores de 60 años): ¿quién se considera que tiene la responsabilidad de la creación y difusión de desinformación y bulos? y ¿qué volumen de estas falsedades se percibe tras la pandemia?

5.3.1.- Responsabilidad de la creación y difusión de desinformación y bulos (comparativa).

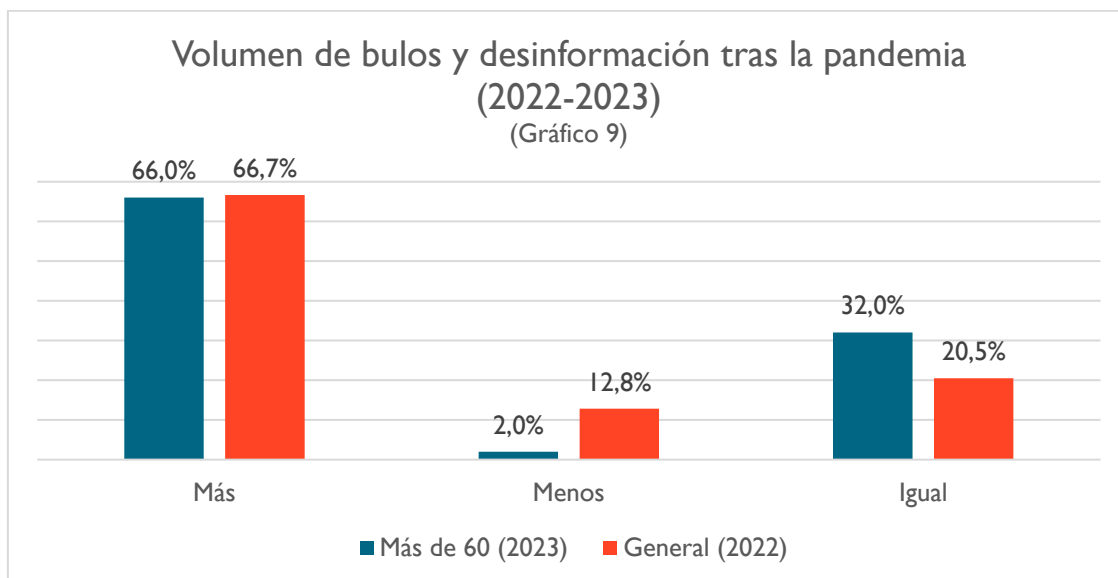
No hay mucha diferencia a la hora de apreciar responsabilidades con un año de diferencia y con una variante de edad en cuanto a los participantes (gráfico 8). La idea más generalizada es que todos somos culpables de la existencia de bulos y desinformación. En el resto de los aspectos hay pequeñas variaciones: los medios de comunicación son algo más responsables para los mayores de 60 años en 2023 que para el público en general en 2022 y esta diferencia se invierte respecto a los políticos.



Como es evidente, no se puede sacar la conclusión directa de que los medios de comunicación se perciben más generadores de falsedades a medida que pasa el tiempo; la comparación es con públicos distintos y en condiciones diferentes. En cualquier caso, puede ser esto una invitación a que las editoriales y los profesionales revisen qué imagen proyectan hacia sus audiencias. La pérdida de credibilidad es un mal muy dañino para el periodismo.

5.3.2.- Volumen de desinformación y bulos tras la pandemia (comparativa).

Como ya comentamos en un capítulo anterior, cuando tratamos este aspecto referido solo a los datos de los mayores de 60 años (5.1.1.- *Volumen de desinformación y bulos tras la pandemia*), coincide la percepción de que el volumen de bulos y desinformación se ha incrementado tras la pandemia (gráfico 9).



Dicha coincidencia y el alto porcentaje de participantes de uno y otro grupo que dice notar este incremento (algo más de 66 %) son también una invitación a que revisemos el tipo de sociedad en que nos estamos convirtiendo.

6.- MESA REDONDA.

Con el fin de obtener una visión más cualitativa de la influencia que la desinformación y los bulos tienen en distintos estratos de la sociedad y qué recursos tenemos frente a esta lacra, hemos preguntado directamente a expertos.

Les hemos hecho a todos las tres mismas preguntas:

1. En su trato con personas mayores, ¿observa preocupación o ansiedad cuando esas personas se enfrentan a un bulo o a un intento de desinformación? Lógicamente, no hablamos solo de falsedades que esconden un timo, aunque nos interesa saber si son estas las únicas que les afectan.
2. Timos al margen, ¿qué tipo de falsedades cree que les afectan más cuando les llegan o mientras se las creen? Podemos hablar de las de tipo sanitario, las que se relacionan con su economía, las de carácter político, las de rango social... Si usted ha detectado otras de tipos diferentes, coméntenoslo, por favor.
3. Algunos estudios sugieren que son precisamente las personas mayores las que mayor número de bulos difunden, principalmente por WhatsApp. ¿Está de acuerdo con esta apreciación según su experiencia?

Tienen a continuación sus impresiones.

Sabina Camacho, especialista en psicología social.



Presidenta de la Confederación Española de Organizaciones de Mayores - CEOMA.

Se licenció en Ciencias Políticas y Sociología, especialidad en Psicología Social, por la UCM. Es también diplomada en Trabajo Social por la UCM y Máster en Gestión Directiva de Organizaciones no Lucrativas por la UNED; Dirección y Gestión de Centros de Mayores por la UCM; y Gerontología Social por la UAM.

1. En la mayoría de las ocasiones las personas, en general, no solo las personas mayores, no sabemos que nos están engañando o estafando en el momento que se está cometiendo el hecho. En ocasiones se localiza el engaño tarde, sobre todo cuando hablamos de timos digitales. Los jóvenes son lo que sufren más estos timos en las compras *online*. A las personas mayores nos gusta más realizar las compras en tiendas físicas, entre otras cosas porque tenemos más tiempo para ello y nos gusta ver lo que compramos.

A todos nos genera preocupación y ansiedad cuando vemos que nos han engañado, causándonos enfado y en ocasiones desconfianza hacia los demás.

2. A todas las personas nos preocupa la economía y la salud, la integridad física; todas las que se relacionan en la pregunta nos preocupan y, dependiendo de las redes de apoyo que se tengan, nos preocuparan unas u otras en mayor medida.

A las personas mayores, por supuesto que nos preocupa la economía y tener unas pensiones adecuadas que nos permitan vivir dignamente; la salud, es importante para todas las personas, contar con los servicios de salud adecuados y, más aún, cuando somos mayores, el organismo envejece y la prevención es primordial para tener un envejecimiento activo y saludable. Sobre todo, si cuando necesitemos los recursos necesarios, para recibir atención y cuidados, los vamos a tener, pero no solo si se nos van a prestar: que sean unos recursos dignos y adecuados a nuestras necesidades, que se

nos presten con respeto y profesionalidad; y sobre todo que se respete dónde queremos vivir y como queremos ser cuidados.

En el caso de las redes sociales se dan consejos en ocasiones no contrastados y en muchos casos opiniones generalistas de temas tan importantes como la salud, la economía, las habilidades sociales y personales que en ciertos casos puede afectar negativamente la calidad de vida.

3. No, estoy de acuerdo; por desconocimiento mayores y jóvenes reenvían mensajes que son falsos. Existen también estudios en los que se concluye que los participantes mayores fueron, de hecho, mejores a la hora de la veracidad de los titulares mediante la difusión masiva de mensajes con diferentes contenidos que se envían a través de los contactos de una persona, formando cadenas con el objetivo de propagar el mensaje lo máximo posible.

Pilar García, licenciada en Derecho.



Presidenta de la Asociación Española de Fundaciones (AEF).

Es presidenta de la Fundación Caja Extremadura y consejera independiente de Amadeus IT Group y de Renta4. Además, posee una amplia experiencia profesional y de gestión en empresas como IBM e INSA. Tras licenciarse en Derecho (CEU-San Pablo), ha completado su formación en la Universidad de Navarra y es MBA por The Open University.

1. Claramente, sí. Pero hay que distinguir las distintas circunstancias de las personas mayores según los entornos, urbano o rurales, la formación y la experiencia de vida, la movilidad geográfica y de todo tipo, o estado de salud o afectivo. Son distintas vulnerabilidades que se ven afectadas por el bulo y la desinformación. Es cierto que, en muchas ocasiones, las personas mayores se ven sobrepasadas por la tecnología, porque la verdad es que es complicado estar al día, no sólo para los mayores sino para casi todos los usuarios. Así que también sucede que, precisamente por no estar familiarizados con la tecnología, las personas mayores suelen ser más cautas al utilizar medios de pago *online*, por ejemplo, y, en cierta medida, pueden mostrar suspicacia hacia el contenido que les llega, incluidos los bulos y los intentos de desinformación.
2. Las relacionadas con la economía y la salud, creo, que son las que más les afectan. Todo aquello que pueda afectar a su entorno más directo: familiares, amigos...
3. Sí, en cuanto a la difusión son muy activos, quizá a veces porque tienen más tiempo. Los grupos de WhatsApp son las redes sociales preferidas por los mayores, más que ninguna otra. No tanto enviar, pero sí reenviar.

Lázaro González, sicólogo (jubilado).



Presidente de la Plataforma de Mayores y Pensionistas (PMP).

Es experto en Psicología Educativa y Social. Fue creador y director del Servicio de Orientación Educativa en la FUHEM, director del Servicio de Educación en la Diputación Provincial de Madrid y de la Comunidad de Madrid y asesor ejecutivo del ministro de Educación y Ciencia (dos legislaturas), además de otras labores como asesor y docente.

1. Las personas mayores constituimos un grupo humano muy diverso, con gran pluralidad de situaciones personales. El hecho de tener mayor edad no nos diferencia de las personas más jóvenes con las que coincidimos en igualdad de situación socioeconómica, formación política, entorno cultural, nivel educativo, estado de salud y otros factores. Estos factores en cada caso son los que estructuran nuestra posición ante los bulos y desinformaciones. Por ello es muy aventurado dar una respuesta única a su pregunta.

Sin embargo, del conjunto de las personas mayores de 65 años, un porcentaje, afortunadamente cada vez más minoritario, es más vulnerable a los bulos y a la desinformación, por factores como su muy avanzada edad, su vulnerabilidad física, su escasa formación, su precariedad económica, su difícil alfabetización digital o estar estigmatizadas en la comunidad en la que viven.

Los bulos y desinformación los suelen producir personas u organizaciones con intereses concretos y con fácil acceso o dominio de las redes sociales y a mensajerías personales. Los productores de bulos a gran escala suelen ser con frecuencia quienes quieren conseguir que las personas vivamos con miedo, lo que nos hace más manipulables en nuestras emociones. Otras veces intentan que nos fijemos en sucesos irrelevantes, para que no conozcamos las realidades más graves de lo que en realidad está pasando en la vida económica, política, social, etc. Ejemplos de esto los vemos cada día, han sido bien estudiados por los científicos sociales.

En el grupo minoritario de personas mayores que son más vulnerables a los bulos y desinformación sí percibimos a veces miedo o ansiedad a perder su pensión, a ser abandonados en su enfermedad, a encontrar sus casas ocupadas tras sus vacaciones, a ser agredidos en la calle por extraños. En este caso los productores de bulos sí consiguen ese «miedo líquido», en expresión de Zygmunt Bauman, que sería consecuencia de una sociedad líquida en la que para los productores de bulos o desinformación la verdad o la mentira no existen o son fácilmente intercambiables si sirven para conseguir ciertos fines.

Desde organizaciones como la Plataforma de Mayores y Pensionistas estamos luchando por acabar con estos bulos y desinformaciones y hacer que nuestros coetáneos más vulnerables los eviten y vivan sin miedo y ansiedad.

2. Es difícil generalizar si no partimos de estudios sobre el tema. Pero observamos que los mayores estragos procedentes de los bulos y desinformación en las personas mayores más vulnerables se refieren a la pérdida de sus ahorros, su pensión o sus bienes, a la inseguridad en la calle, a no ser bien atendidos en caso de enfermedad, a vivir los últimos años de su vida o morir en soledad. Son los miedos primarios que desde tiempo inmemorial ha padecido la humanidad y que manipulan muy bien quienes promueven los bulos.
3. No conozco ningún estudio que demuestre la evidencia de que los mayores son quienes más bulos difunden, sobre todo por WhatsApp. Estoy en total desacuerdo, por tanto, con esa apreciación. Es más, me parece que es una información estigmatizante y edadista, que atribuye a las personas mayores como grupo malas intenciones o mayor credulidad.

A lo sumo puedo admitir que hay bulos que algunas personas mayores difunden por ingenuidad o desconocimiento. Participo en varios grupos de mayores de WhatsApp, en los que cada vez que aparece un bulo alguien lo cuestiona enseguida, se retira o se afea su difusión. Me inclino más bien a pensar que, cuando se llega a cierta edad, solemos tener experiencia de lo ya visto y tendemos a ser escépticos ante muchas llamadas novedades, o ante lo trasnochado que se presenta como mercancía sensacional o noticia de última hora.

Son los productores de bulos los responsables y quienes más los difunden. Pongamos el foco en ellos, sus posibles intereses, la escasa fiabilidad de sus fuentes y demos a conocer a las personas más vulnerables las precauciones a tomar.

José Luis Pareja, antropólogo.



Presidente Nacional del Grupo Social Lares.

Es director de la residencia de mayores Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Santa Fe, Granada; Doctorando en Derecho y Ciencias Sociales, Licenciado en Antropología Social y Cultural y Diplomado en Trabajo Social; docente en el Máster en Gerontología Social (U. de Granada); Componente del Grupo de Investigación del Aula Internacional de Biomedicina, Ética y Derechos Humanos.

1. Efectivamente, lo que -en mi caso- percibo es una mezcla de inseguridad, vulnerabilidad y desconfianza. Es verdad que aquí hay que distinguir el grado de formación e información al que tienen acceso las Personas Mayores y su situación de mayor o menor fragilidad. Lo realmente dramático es que estamos hablando de un gran grupo de personas tremendamente desprotegidas ante hechos, situaciones o personas que pretenden aprovecharse de ellos. A más precariedad -en todos los ámbitos de la persona- más posibilidad de que puedan ser víctimas indefensas y, por tanto, no puedan discriminar lo verdadero de lo falso.
2. Cualquiera que tenga que ver con su vida cotidiana. Los que se dedican sin escrúpulos a poner a las Personas Mayores como objetivos de su mezquindad, saben muy bien qué aspecto abordar para conseguir sus objetivos. Les asustan mucho las llamadas a casa o teléfono que no controlan. Si hablamos con referencia a noticias de alcance dentro del ámbito social o político sin repercusión directa en su persona, suelen ser distantes, ironizan... Por otro lado, muestran especial sensibilidad con la situación socioeconómica en la que nos encontramos, entendiendo, de alguna forma, que «estas cosas no pasaban antes». Son muy críticos con el declive «moral» en el que nos encontramos.
3. ¿Hablamos de intencionalidad o de ignorancia con referencia a esa difusión? Sinceramente desconozco esos estudios en los términos en los que se refiere.

¿Las Personas Mayores como difundidoras de bulos? No lo creo, salvo que entendamos por Personas Mayores las Mayores de 50/55 años, cosa que me parece una absoluta barbaridad. Yo me estoy refiriendo a personas Mayores de 70 años. Salvo que esos estudios estén perfectamente validados y confrontados, permítanme que dude seriamente de esa afirmación.

Las Personas Mayores son víctimas de dichos bulos. Por ejemplo, mis padres en ocasión transmiten bulos que, a su vez les han llegado vía WhatsApp y que consideran ciertos. Si nosotros caemos en ellos y los difundimos ¿no va a ser así por parte de unas personas que se han adherido tardíamente a estas nuevas formas de comunicación, en el caso de que las puedan mínimamente conocer y controlar?

Inmaculada Ruiz, docente (jubilada).



Presidenta de Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP).

Lidera la Federación Provincial de Mayores de Ávila y ocupa desde 2018 el cargo de Defensora del Mayor de Ávila. También es vicepresidenta de la Plataforma de Mayores y Pensionistas - PMP

1. Timos ha habido toda la vida y, lamentablemente, siempre se aprovechan de las personas más confiadas o más vulnerables. Hay preocupación, sí, pero sobre todo la sensación es de impotencia al darse cuenta de que han sido engañados.

La proliferación de las noticias falsas y los bulos nos afectan, como al resto de la sociedad. En numerosas ocasiones con la difusión de estos bulos hay una intención clara de manipular a las personas que lo reciben.

Hay que tener en cuenta que muchas de nosotras hemos crecido y vivido en una época en la que la información era más confiable y se transmitía principalmente a través de fuentes tradicionales como periódicos, radio y televisión. Por lo tanto, hay personas que pueden sentirse más vulnerables ante la proliferación de información falsa en la era digital.

2. Quizás uno de los temas más recurrentes son las pensiones. A modo de cadena, te llega una opinión de alguien desconocido, en la que, como si fuera experto/a en la materia, te explica por qué no debes votar a un partido o a otro porque te van a recortar derechos o las pensiones. Lamentablemente, suelen ser mensajes sensacionalistas que tocan las emociones de muchas personas sin ofrecer datos objetivos y reales. No dejan de ser la opinión subjetiva de una persona y no información. Creo que es este tipo de falsedades informativas, las opiniones o afirmaciones subjetivas en cadena, las que más nos pueden costar identificar como tal. Muchas personas no saben cómo buscar y verificar esa información que le llega, al no ser nativos digitales o no contar con la suficiente alfabetización digital.

3. No. Es injusto asumir que las personas mayores somos las que mayor número de bulos difundimos. La desinformación afecta a personas de todas las edades, es un problema que afecta a toda la sociedad. Y por tanto asumir que la edad, que cumplir años, nos hace tener menos capacidad para saber si algo es cierto o por el contrario es un bulo, es prejuicioso.

Sin duda, hay personas que tienen más predisposición que otras a creer y compartir información sin cuestionar su origen y compartirla. Pero en lugar de señalar a las personas mayores, se debería promover la alfabetización mediática y digital en todos los ámbitos de la sociedad. Para ayudar a las personas, con independencia de su edad, a tomar decisiones informadas y responsables al consumir y compartir información a través de redes sociales o aplicaciones como WhatsApp. Enseñar a cuestionar y contrastar la información que aparece en Internet es fundamental para frenar su difusión y minimizar sus efectos:

Desde nuestra Confederación impartimos cursos sobre la importancia de la comunicación en las asociaciones de personas mayores, y una parte fundamental es tratar el tema de los bulos y las fuentes de información.

7.- OPINIÓN ABIERTA.

Recogemos en este capítulo los diferentes comentarios no tabulables de los dos grupos de participantes: mayores de 60 años, por un lado, y menores de esa edad que conviven o trabajan con mayores, por otro.

7.1.- MAYORES DE 60 AÑOS.

7.1.1.- Respuesta «otros» a la pregunta *¿Quiénes cree que son los culpables de que haya desinformación y bulos?*

- «No tengo ni idea».
- «Se debería regular y castigar».
- «Es un mix complejo en el que hay actores productores activos de bulos de entornos muy diversos (ideológicos, religiosos, políticos, media, etc.) y actores pasivos-difusores que les dan difusión por motivos varios (inercia, empatía con el mensaje, diversión, etc.)».
- «Tanto los políticos como los medios de comunicación entran en manos de bancos y grandes capitales que financian tanto a unos como a otros».
- «Y las redes sociales, alimentadas por personas o políticos llenos de odio».
- «Quienes tienen intereses en que así sea, políticos, politiquillos, vividores, naciones...».
- «Los políticos y los medios».
- «Nadie».
- «Algunos políticos y algunos medios de comunicación, al final somos culpables todos por no castigar las mentiras que nos mandan a través de los medios».
- «En su propagación, todos tenemos nuestra responsabilidad cuando REENVIAMOS (WhatsApp) mensajes cuyo contenido no lo contrastamos previamente».

7.1.2.- Respuesta «otros» a la pregunta *Diga su sensación cuando le llegan bulos que tienen que ver con el dinero, sobre pensiones, impuestos, salarios, etcétera.*

- «En general detecto y por tanto no me los creo, los bulos y la desinformación interesada».
- «No me afectan. No los creo».
- «No prestó atención y/o compruebo la información».
- «Prevención. Necesidad de verificación».

- «La derecha domina un gran número de medios y los usa para generar angustia entre los mayores y conseguir así un estado de opinión contraria al Gobierno, sin citar ningún avance en la mejora de las pensiones».
- «Hasta ahora no he tenido problemas, será porque no me fío de nadie».
- «Cuando una noticia me sorprende por extraña, intento buscar otras fuentes de información».
- «Trato de no sentirme afectada».
- «No suelo creerlos».
- «Intento utilizar el sentido común para evaluar la noticia».
- «Depende: unos sí otros no».
- «Intento cotejar con muchas fuentes que no son oficiales».
- «No me afectan. Directamente los borro».
- «Son bulos, no me afectan, no me los creo o busco su procedencia».
- «No me los creo».
- «Incredulidad. Inseguridad, los cuestiono. Rabia por la publicación de algo que puede ser falso».
- «No los creo desde el principio».
- «Rabia e impotencia, porque no me los creo, pero veo la gravedad de su extensión y adhesión por parte de tanta gente...».
- «No los creo o contrasto información».
- «No me creo ningún bulo que afecte a mi pensión».
- «No me afectan, procuro informarme de la veracidad de lo que me llega».
- «Me fumo algo».
- «Me enfado bastante Y creo que hay mucha gente interesada en estos bulos».
- «Resulta incómodo y desagradable».
- «Me produce angustia ver cómo se lo cree gran parte de la ciudadanía. La manipulación es constante, y el objetivo la privatización».
- «Procuro informarme antes de creer».
- «Yo siempre digo que no son posibles, ya que los mayores somos una fuerza muy grande como para que se metan con nosotros».
- «No me afecta ya que me informo sobre el tema en cuestión».
- «Los borro inmediatamente».
- «No me los creo y me producen asco».

- «Trato de contrastar la información recibida y si compruebo su falsedad, se lo «hago saber a la persona que me ha enviado el mensaje».
- «No me los creo».
- «Parece mentira que quieran engañarnos».
- «No me afecta mayormente».
- «Enfado, porque por la vez que me he enterado pienso que en la siguiente igual caigo».
- «Procuro informarme para ver si es verídica la información».
- «Elimino toda información».
- «De primeras no me los creo».
- «Procuro contrastar ficha información».

7.1.3.- Respuesta «otros» a la pregunta *¿Cómo se siente si le llega algún bulo sobre asuntos sanitarios?*

- «En general detecto y por tanto no me los creo, los bulos y la desinformación interesada».
- «No me afectan. No los creo».
- «Igual que en la pregunta anterior».
- «Prevención. Necesidad de verificación».
- «Repito el argumento de los medios dominados por la derecha. Ningún complejo en afirmar, por ejemplo, Ayuso, que la comunidad de Madrid es la que más ha incrementado el gasto en sanidad (obviamente en la privada)».
- «Mi reacción es más de escepticismo o, incluso, enfado».
- «¿Bulos o realidad?»
- «Intento utilizar el sentido común para evaluar la noticia».
- «Me enfadan y los borro».
- «Me producen angustia, porque no sé si el sistema sanitario y mi gobierno sabrán enfrentarlo».
- «Indignación. No los creo, veo que son falsos, pero son desgraciadamente "comprados" por tantas personas...».
- «No me los creo, trato de informarme sobre la veracidad de lo que me llega».
- «No me afectan, primero me informo».
- «No hay bulos sanitarios. Sólo si aparece Simón».
- «La salud es tan importante que cualquier comentario me afecta».

- «Igual que las Pensiones, me produce angustia ver como se lo cree gran parte de la ciudadanía. La manipulación es constante, y el objetivo la privatización».
- «La sanidad está muy mal y hay quien aprovecha para hacer propaganda en vez de trabajar para conseguir mejor sanidad».
- «Me afecta sin llegar al grado de ansiedad».
- «Buscar información verídica en las fuentes».
- «Cabreado».
- «Rabia, sensación de impotencia».
- «Me produce malestar».
- «Creo que lo mismo o peor que en la anterior pregunta [falsedades de tipo económico], porque afecta a la salud y duele más».
- «Procuro informarme de su veracidad».
- «No me los creo».
- «Generan coraje si son frecuentes».

7.1.4.- ¿Hay algún otro tipo de bulos o desinformación por los que se sienta especialmente perjudicado antes de descubrir la falsedad?

- «Sobre todo, los relacionados con informaciones confidenciales del Estado».
- «Temas que distraen la atención política».
- «Ninguno».
- «Los bulos acerca de los timos que podemos sufrir las personas mayores».
- «Datos sesgados sobre niveles de desempleo de mayores de 50 años».
- «Juegan con nuestra estabilidad emocional, psicológica y con nuestro posicionamiento crítico, al respecto: sobre economía, paz social, justicia, derechos humanos...».
- «Los que intentan perjudicar injustamente a otros políticos».
- «Los relativos a que nos fumigan los aviones».
- «Los que intercambian las responsabilidades de las administraciones».
- «La hipocresía es absoluta. La derecha ha criticado a Sánchez por pactar con Bildu, cuando el PP pactó con ellos en varios ayuntamientos».
- «Los relativos a lo social y las mentiras a conciencia de los políticos».
- «Los de los medios de comunicación».
- «Muchos de los que ahora se llevan como el cambio climático y la violencia de género».

- «El de la ocupación».
- «Yo NO me lo creo, pero soy consciente de que está haciendo mucho daño, para llenarse los bolsillos con alarmas y seguros creando racismo a nuestro alrededor».
- «Soy bastante crítica, no suelo creer».
- «Delincuencia».
- «Temas médicos. Información sobre comida, alimentos».
- «Las maledicencias y falsedades de ámbito político, que sólo buscan descalificar con mentiras a otras fuerzas políticas».
- «Los de tipo político que afectan a unos y otros partidos».
- Siento cuando tratan de desprestigiar a algún político acusándolo de falsedades».
- «Me da rabia. Que mientan para conseguir llegar al poder».
- «Los relacionados con las enfermedades».
- «Los bulos hacen mucho daño entre los mayores porque la brecha digital hace que no sea fácil investigar qué es cierto. La desinformación es lo que desean las políticas y los políticos para facilitar que los mayores y la población en general nos traguemos esa basura para acabar aceptando la privatización como mal menor».
- «Con los pensionistas».
- «Me enfada mucho las frases de políticos que son mentira, solo para que les votes».
- «Todo lo que tiene que ver con las redes sociales, hay poca información de todo. Y de los mensajes que llegan a través del móvil bien sea por WhatsApp o por SMS».
- «Los referidos a las pensiones».
- «Los cálculos sesgados y parcialmente verdaderos sobre pensiones, coste de vida, inflación, fondos Next Generation...».
- «Todos son malos; a cada uno le pueden afectar algunos y otros menos».
- «Los bulos que se producen a nivel de población. Sobre todo, en pueblos pequeños».
- «Los relativos al ámbito social».
- «Políticos».
- «*Pishing*, préstamos, abusos de telefónicas».

- «Siempre los contrasto».

7.1.4.- De los bulos que le han llegado últimamente, ¿cuál es el que más le ha perjudicado o, al menos, enfadado o disgustado mientras se lo ha creído?

- «ETA».
- «El del Expresidente Rodríguez Zapatero sobre el final de ETA».
- «Es que contrasto las noticias y por principio no me creo en general las noticias que sin base científica intentan provocar en la población miedo, ansiedad, odio, ira».
- «Bulos de tipo político y social».
- «Los timos por Internet, porque hacen preocuparse a mi marido y de paso a mí».
- «Sobre las próximas pandemias. La falta de información verdadera sobre la guerra de Ucrania».
- «Por ejemplo, uno que decía que en un piso de Barcelona había centenares de personas empadronadas, que eran extranjeras y que recibían ayudas, votaban, etc».
- «Que el cambio climático es mentira».
- «Soy poco dado a creerme los bulos».
- «Los relativos a supuestas consecuciones de objetivos de programas políticos, sobre todo los referidos a las personas».
- «Todos los que parten de la Comunidad de Madrid».
- «La situación política, la falta de cultura e integridad de los políticos en consecuencia. Un problema que parece no tener solución».
- «Las mentiras y falta de información de algunos políticos».
- «Cuando dicen que los problemas de la sanidad y educación en Madrid son culpa del gobierno».
- «Con la tormenta Óscar casi no vuelo a Canarias por miedo y cuando aterricé estaba el día maravilloso».
- «No recuerdo ninguno».
- «Yo no me lo creo, pero estamos matando a personas en las fronteras por miedo a que nos quiten un trabajo que o no existe o es esclavitud».
- «Cada día nuestra vida se parece más a la película *Las uvas de la ira*».
- «Cuando hablan de un determinado partido político y no es verdad».

- «Ahora mismo no recuerdo ninguno, pero me suele disgustar los que incitan al odio y son guerra-civilistas».
- «Alguno político».
- «El de los aviones que nos fumigan».
- «Todos pueden afectar, pero no tengo ninguno que destaque».
- «Especialmente graves me parecen los bulos negacionistas sobre la igualdad de género, los efectos negativos de la inmigración, el negacionismo del cambio climático, los bulos sobre supuestos lobbies de personas y organizaciones LGTBI».
- «No suelo creerme todo a priori y compruebo antes de creerme una noticia que salga de lo normal».
- «Montajes de declaraciones de políticos».
- «Hay tantos... pero, por ejemplo, que la economía va mal cuando no es cierto».
- «La fumigación desde aviones a la población».
- «Esta coletilla de "mientras se lo ha creído" me resulta insultante». ¿Quién ha dicho que nos lo hemos creído un rato?
- «Me ofende mucho tener que soportar las explicaciones para justificar los beneficios de los bancos y las eléctricas».
- «La subida de los tipos de interés para supuestamente frenar la inflación, pero ¿cómo es posible que a estas alturas la timadora del BCE intente convencernos de que eso es bueno? Mi bolsillo está maltrecho de ayudar a los hijos a pagar el sobrecoste de la hipoteca. El importe de la ayuda ya no me lo gasto en mi municipio, pobres comerciantes y autónomos. Mientras se vanaglorian de los beneficios extraordinarios que están consiguiendo. No tienen vergüenza y las pensiones por el banco».
- «Los de personas mentirosas sobre su enfermedad».
- «Me enfadan los que justifican la guerra entre Ucrania y Rusia».
- «Los SMS que llegan o a través del correo electrónico, pues suelen ser bastantes, y en especial uno que últimamente me bombardea de Correos diciendo que tengo que pagar una tasa para recoger mi pedido».
- «Los bulos sobre la corrupción política que no han resultado ser verdad».
- «Los de ofertas que son falsas».
- «Todos los que tienen que ver con la manipulación de estadísticas y noticias económicas en los anuncios del gobierno».

- «Bulos de los políticos, que según oigas en un momento te dicen una cosa y en otro momento otra».
- «No recuerdo, me lo tomo todo con mucha filosofía».
- «Uno sobre una compañía telefónica».
- «Me han enfadado muchos, pero no me he creído ninguno».
- «Los que tienen que ver con falsear los datos económicos».
- «Todos».
- «Guerra de Ucrania».
- «Préstamos otorgados».
- «Siempre los contrasto».

7.1.4.- Puede añadir lo que considere oportuno.

- «Los bulos son una lacra para la democracia».
- «Que sigan haciendo estos estudios».
- «Considero que el cuestionario da por hecho que todos nos sentimos o no angustiados o enfadados «mientras (nos) lo creemos». Considero que falta una última situación «porque no me lo creo»».
- «Creo que debían explicar más como se producen esos timos, pero sin falsos alarmismos».
- «Gracias».
- «Solo faltaría que en España se repitiese el pacto de Valencia del PP con Vox».
- «No sé si entra en vuestra encuesta, pero estoy harta de recibir llamadas no deseadas».
- «Estoy tan absolutamente decepcionada con todo lo que escucho, que me siento la protagonista de la fábula de las ovejas y el lobo: no me creo prácticamente nada y todo me lo cuestionó».
- «Gracias por la encuesta y por dar visibilidad a este tema».
- «Me apena que en el siglo en que vivimos seamos tan necios y seamos capaces de no ser felices por tratar de imponer unos prejuicios malsanos en nuestros semejantes».
- «Nos han hecho creer que nuestros prejuicios vienen del cielo y tenemos toda la razón llegando a odiar al distinto».
- «Hay que cuestionar todo que se lee, oye o ve».

- «Suelo contrastar siempre en diversos medios. Me enfada mucho que se propaguen y que la gente crea todo sin contrastar».
- «Lo que más me duele de todo este fenómeno es la credibilidad social otorgada a estos bulos, que evidencia una tremenda falta de cultura (espíritu crítico) y la desinformación consentida y hasta «voluntaria» de muchas personas que conozco, y que otorgan credibilidad a estas *fakenews* y bulos».
- «Me parece que la intención de la encuesta es buena pero el planteamiento, la coletilla etc. solo va a servir para decir lo que os interese y una vez más algunos se lo traguen».
- «El trato político hacia los ciudadanos, nos tratan como seres idiotas».
- «Lo peor, son las promesas que nunca se cumplen; no hay más que escuchar a los del perchero (chirigota) lo que dijo Mariano».
- «Muchos medios de comunicación mienten, porque su misión es servir a los poderosos».
- «Toda la información es poca, para poder solventar este tipo de información».
- «Lo que más rabia da es que con los bulos se perjudique a los más mayores».
- «Lo difícil será solucionar ese problema. Lo único que podemos hacer es andar con mucho ojo».
- «Los bulos no serían posibles si en las redes no fuésemos tan beligerantes».
- «Una buena información mueve el mundo».

7.2.- MENORES DE 60 AÑOS QUE CONVIVEN O TRABAJAN CON MAYORES.

7.2.1.- respuesta «otros» a la pregunta *Se ha publicado que las personas mayores son las que mayor volumen de bulos y desinformación difunden, sobre todo por WhatsApp. ¿Coincide esto con lo que usted observa?*

- «Veo desinformación en general en personas de cualquier edad. Bulos promovidos por las redes sociales y por WhatsApp».

7.2.2.- Puede añadir lo que considere oportuno.

- «Están atrapados en un mundo de *fake news* con un efecto devastador. No importa la clase social: todos».